



Bañando al bebé. El arte del cuidado

Editora: Judit Falk



Título: Bañando al bebé. El arte del cuidado
Editora: Judit Falk
Traductoras: Tímea Juhász y Elena Herrán
Fecha de la edición: 2013
ISBN: 978-963 08 6928 7
Número de páginas: 86
Formato: 19,5x11,5
Encuadernación: Rústica
Cubierta: Color, plastificada
Editorial: Asociación Pikler-Lóczy de Hungría
Lugar: Budapest (Hungría)
Idioma: Español

Tenemos entre manos un libro pequeño de tamaño, pero grande en contenido. Se trata de una publicación que incluye tres artículos de las tres pediatras más emblemáticas de Lóczy, Judit Falk, Mária Vincze y Emmi Pikler. Estos artículos fueron elegidos para ilustrar el vídeo *Le temps de bébé: bain et soins - Sollicitude, empathie, savoir-faire* 1 realizado en 2001 y que se tradujo al inglés al año siguiente, con el título de *Bathing the baby. The art of care* 1.

Lo que ese vídeo muestra es algo realmente espectacular en el trato con los bebés, al menos en nuestra cultura. Nos descubre la esencia del Instituto: su manera de prodigar los cuidados más íntimos y tempranos. Son 34 increíbles minutos de secuencias de baños de bebés de óptima calidad realizados por tres experimentadas cuidadoras de la casa cuna de la calle Lóczy en Budapest, además de un par de secuencias

intercaladas de la preparación del baño y de lo que gracias a Anna Tardos, actualmente se conoce como coreografía. Y es que todas las cuidadoras proceden de la misma manera con los bebés, ajustándose a cada bebé y momento particular: les desvisten, pesan, limpian con aceite, enjabonan, aclaran, secan y visten, mientras les dicen lo que les están haciendo o les van a hacer inmediatamente o les sugieren que se muevan para poder hacerlo mejor, lo más cómodo posible o preguntan por el significado de sus gestos y expresiones ante sus propias acciones, dando sentido a esos pequeñas expresiones que interpretan como respuestas. Les protegen del frío, les llevan a la báscula en una perfecta trayectoria horizontal, sin dejar de mirarles en ningún momento a una distancia corta, de manera que orientan su mirada, y mucho más; todo ello adaptado al bebé concreto, a su capacidad, ritmo y momento. No solo no se dan los habituales lloros o tensiones del baño diario, sino que observamos sonrisas y cómplices miradas hacia las cuidadoras, cuyas manos responden con infinito afecto, a la vez que con eficaz respeto. Es sencillamente impresionante y, por ello, difícil de entender, de abandonar esa tentadora primera sensación de paz, armonía y empatía, y ver más allá, profundizando en el cómo de cada una de las imágenes que se nos presenta, resultado de un profundo y concienzudo trabajo de años: la óptima manera de cuidar a los bebés y niños pequeños, emblemática de Lóczy.

El título del primer artículo, Si tocamos el cuerpo del bebé, es muy esclarecedor. La Dra. Judit Falk recuerda que el bebé es cuerpo y que también de él surge el psiquismo humano. El bebé crece y se desarrolla, pero es imprescindible que el entorno le resulte favorable; es decir, además de que los procedimientos higiénicos propiamente dichos sean adecuados, deben satisfacer sus necesidades afectivas y de acción para poder conformar exitosamente su imagen corporal y su autoconciencia. La experiencia corporal, la seguridad efectiva, el autoconocimiento del bebé está fundamentalmente en manos del adulto al cargo; la cuidadora en este caso. Tocar el cuerpo del bebé para prodigarle los cuidados necesarios es un aprendizaje bidireccional: el bebé aprende a expresar sus necesidades tras la experiencia repetida de que la cuidadora le alivia de tensiones desagradables a la vez que la cuidadora aprende a leer las expresiones de este bebé, a conocerle y a satisfacerle. Pero además el aprendizaje para el bebé es poliédrico. Por una parte, aprende sobre la necesidad misma, si tiene sed, hambre o frío; por otra, sobre su capacidad de promover su propia

satisfacción con determinados gestos, pero además también aprende a confiar en su capacidad de influir en lo que sucede, a la vez que a afianzar su sentido de competencia. Estos cuidados son secuencias de movimientos reiterados, realizados con tacto y sosiego, para dar oportunidad al bebé de comprender, asimilar y responder. La calidad de los movimientos adultos determina el tono muscular y la confianza corporal del bebé. Pero el bebé al mismo tiempo es una persona y la cuidadora le trata como tal, volviendo sistemáticamente a constatar su satisfacción y su placer. Según la autora, los cuidados deben ser así porque la salud mental de una persona se construye a partir de los cuidados recibidos a lo largo de la primera infancia, por ello condicionan su personalidad, su imagen, su conciencia, su comportamiento sexual así como su futuro comportamiento como madre o padre.

En el segundo artículo, Sobre la cooperación. Vestir en el cambiador, en el vestidor o en el cojín, la Dra. Vincze va más allá en lo relativo a las condiciones materiales de los cuidados. No son suficientes si el bebé no siente que las palabras que la cuidadora dice se dirigen a él y que los movimientos que le propone no son movimientos que le preguntan e invitan a participar. No se trata de hacer niños obedientes sino niños normales, participativos y con intereses propios, y esto exige más tiempo. La cooperación es una herramienta relacional humana clave, que hay que cultivar desde el mismo principio de la vida. En la segunda parte del artículo la autora describe con detalle las condiciones físicas de la cooperación en los cuidados, tanto para la comodidad del bebé que se mueve libremente como para la de la cuidadora que realiza un cambio detrás de otro. Inicialmente se utiliza el cambiador amplio, de 85x65cm., rodeado de barrotes laterales de entre 15 y 30 cm. de altura, según la edad, para que pueda incorporarse agarrado, protegido por una colchoneta de 2cm. no muy blanda, para no hundirse en el cambio. Cuando el niño se sienta o pone de pie regularmente se utiliza el vestidor, superficie más baja con asideros pero sin barrotes, para garantizar la comodidad postural a la vez que la comunicación. Es una mesa de aproximadamente 60x50cm., ya sin colchoneta protectora. Entre los 2 y 3 años, cuando además de sentarse y levantarse rápidamente, se visten independientemente, las necesidades van a ser otras. Van a hacerlo en parejas o grupos pequeños pero van a precisar ayuda para ultimar ciertos detalles. Es entonces cuando se les coloca una colchoneta o un cojín en el suelo, sobre el que se ubican para vestirse, al lado del cual la cuidadora puede sentarse en un taburete

para colaborar y, sobre todo, conversar. Dependiendo del grupo podemos encontrar simultáneamente las tres modalidades. Las condiciones materiales del cuidado, físicas y humanas, son fundamentales en la vida de los bebés y niños pequeños y en la construcción de sus relaciones con el adulto.

En tercer lugar se incluye un extracto del libro de la Dra. Emmi Pikler de 1978, *Az egészséges csecsemő és gyermek fejlődése és gondozása* (El desarrollo y cuidado del bebé y niño pequeño) titulado *El baño del niño*. Guía práctica, en el que, con un estilo un tanto imperativo y muy preciso, detalla cómo la cuidadora tiene que bañar con precisión y profesionalidad al bebé de principio a fin. Tras justificar la importancia del baño desde la perspectiva sanitaria, educativa y práctica, describe la preparación del contexto físico del baño, es decir, del espacio, de las manos de la cuidadora, de los objetos necesarios, de la ropa y del agua, y a continuación, la del contexto humano: cómo coger y posar al recién nacido y cómo desvestirlo e iniciar la limpieza previa al baño. Especifica el procedimiento al completo, desde la secuencia a desarrollar, los instrumentos, la necesidad de asegurar al niño y de ver lo que se hace, así como la manera de proceder según la zona específica a limpiar. A la limpieza le sigue el enjabonado, con sus consideraciones generales y específicas desde el enjabonado mismo hasta el aclarado dentro del agua. Para terminar, explica cómo proceder a sacarle del agua, a secarle y a vestirle según la coreografía Pikler y tras dejarle en su sitio, ordenar la sala de baño para el siguiente niño. Como colofón y tras incluir ciertas especificidades como la cura de la herida del ombligo, el corte de pelo o de uñas o la importancia del lavado perfecto, ya sea del culo o de la cara y las manos, retoma la dimensión educativa del baño y las tareas, procedimientos y dimensiones que incluye. En estas condiciones el bebé, enseguida niño pequeño, se habitúa al baño, se encuentra a gusto en él, sabe atendidas sus necesidades, deseos o preferencias, entiende y responde a la palabra adulta que le acompaña y comienza muy pronto a participar y a cooperar.

No hay mejor síntesis de todo lo dicho que las palabras de Judit Falk seleccionadas para la contraportada: *“Si el niño confía en poder influir sobre lo que sucede, si siente que no es un receptor pasivo sino un participante activo en su cuidado, entonces se fortalecerá su sentido de competencia. Si nunca es tratado como si fuera un objeto –ya sea precioso o sin valor– sino como un ser humano que siente, observa, recuerda y entiende o entenderá; si las palabras y gestos no*

son solo agradables sino que también toman en cuenta continuamente su sensibilidad, entonces se establecerá un diálogo real entre ambos partícipes de los cuidados, durante los mismos y desde una edad muy temprana”.



Elena Herrán Izagirre

Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco, Asociación Pikler-Lóczy Euskal Herriko Elkarte
España